

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE
ESCUELA GRADUADA DRA. LUZ M. RIVERA MIRANDA

RESEÑA CRÍTICA

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
DR. JOSE CASTRO EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO TH 599.773
INTRODUCCION A LA TEOLOGÍA

POR

BRYAN J. ROSADO SANTOS

SAINT JUST, P. R.

FEBRERO 9, 2024

RESEÑA CRÍTICA

González, Justo L. *La crisis como lugar teológico de responsabilidad y oportunidad*. Puerto Rico, 2020.

Justo L. González es un teólogo nacido en Cuba que se ha destacado grandemente en el mundo teológico por sus contribuciones vastas en la materia. Dentro de sus varios estudios tiene un Ph.D. de la Universidad de Yale su preparación académica y pasión por la enseñanza lo ha llevado a contribuir en más de 150 libros que han beneficiado grandemente a la vida de la Iglesia. Se ha destacado por ser un historiador de la Iglesia trayendo luz del pasado. Se ha destacado como profesor en distintas instituciones educativas como la Universidad de Yale, Seminario Evangélico de Puerto Rico y Seminario Teológico de Columbia. Dentro de sus obras literarias están: Historia del Pensamiento Cristiano, Itinerario de la teología cristiana, Instrumentos del llamado de Dios, Jesucristo es el Señor y entre otros.

Por medio del escrito titulado “La crisis como lugar teológico de responsabilidad y oportunidad” nos presenta que las crisis no tan solo son momentos que denotan un sentido de urgencia sino momentos donde se deben tomar decisiones. En otra forma se expone que la crisis proviene originalmente de la palabra juicio dando entender que hay que hacer determinaciones en los momentos de crisis. Lo que González nos desea exponer es cual es el trabajo de la Iglesia en los momentos de crisis que pasa la humanidad. Se nos presenta como la humanidad a travesado varias crisis a lo largo de la historia donde ha venido momentos de tristeza, dolor y hasta muerte. En cada una de las crisis ocurridas en estos pasados siglos la Iglesia ha jugado un papel importante. Ese rol ha consistido que la Iglesia ha tenido que dar una respuesta. De primera instancia se presenta el problema que hubo en la Segunda Guerra Mundial en Alemania cuando

Hitler tenía el control en el gobierno. En su poder, Hitler comenzó a utilizar la Iglesia para respaldar sus hechos contra los judíos y comunidades de minoría estableciendo un nacionalismo enfermizo. Con esto logrando justificar las acciones del gobierno por medio de la Biblia. Varios teólogos en Alemania levantaron una voz de alerta reuniendo diversas denominaciones para reafirmar la fe. Así se formó el Sínodo Confesante para declarar el rechazo de cualquier ideología que iba en contra de la Palabra de Dios. Esto se hizo a sabiendas de que podrían ser rechazados y hasta podrían costarle la libertad o la vida. Ellos decidieron el camino de la cruz salvando a muchos de los hornos pero otros muriendo en los campamentos. González expone que ellos estuvieron en medio de la crisis una encrucijada, o escogían la fidelidad a Dios o aceptar los paradigmas de la sociedad. En eso continúa el autor presentando que la crisis en sí no son los momentos como por ejemplo huracanes, pandemias, desempleo, devastaciones o problemas económicos sino como hemos de responder ante determinadas adversidades. La respuesta debe estar radicada en la fidelidad y obediencia a nuestro Señor. Lo que el autor nos quiere expresar como debemos responder en las situaciones críticas demostrando más bien el amor de Dios. En otras palabras, saber aprovechar los momentos de crisis como oportunidad para que la Iglesia demuestre solidaridad, apoyo y amor.

El autor sigue su argumento o presentación en que la Iglesia no está para responder a todas las quejas o preguntas que tenga el ser humano. La Iglesia está para acompañar e inclusive sentir el dolor de la pérdida o crisis del humano. También, darle la oportunidad a las personas que tengan su espacio para expresar su tristeza y en medio de todo eso como creyentes manifestar el amor de Dios y la esperanza que poseemos. De alguna manera u otra la Iglesia está para responder a las necesidades del ser humano.

El escrito presentado por González uno que nos presenta un desafío que tenemos como Iglesia. En cada tiempo siempre existen distintas crisis las cuales como creyentes debemos responder de una manera amena. A veces es cierto lo que dice el autor que al tratar de responder a determinados sucesos pudiéramos alejar a las personas en vez de acercarlos. Por ejemplo, cuando el SIDA estuvo en su pico la Iglesia respondió que era un castigo de Dios por la homosexualidad y mientras salían otros datos cambiaba su respuesta. En realidad como Iglesia en vez de dar una respuesta que no traía o contribuía en nada se debió tener el acercamiento debido siendo agentes de amor y solidaridad de que Dios también los ama a pesar de la enfermedad. Tan reciente como la pandemia del COVID 19, que fue un evento que marco nuestras vidas para siempre en todos los ámbitos la respuesta de algunos eran que fue un juicio de Dios, otros que la vacuna era la marca de la bestia y así sucesivamente. Como Iglesia debíamos que demostrar el mensaje de amor de Dios en medio de la crisis. Acompañar a aquellos que perdieron sus seres queridos o que estuvieron al borde de la muerte. También, buscar las maneras de estar con los desamparados y decirles que no están solos sino que estamos con ellos y Dios desea compartirles de su paz. El mensaje que la Iglesia comparte es el evangelio o sea la buenas nuevas de salvación. Esas buenas nuevas deben ser impartidas con los mas que lo necesitan y podríamos crear un impacto mayor en el mundo. En muchas ocasiones en medio de las crisis pareciera que cerramos las puertas y no enfrentamos los desafíos con fidelidad y amor.

La Iglesia ha sido llamada a compartir el pan con el hambriento no para alardear de la ayuda que hicimos en las redes o medios sino para mostrarle al mundo que Jesucristo está con ellos en medio del dolor, de sus dudas y de su adversidad. Cuando la Iglesia comprenda cual es su verdadero rol en el mundo entonces aprovechara las oportunidades y responderá con responsabilidad. Nosotros, lo que estamos estudiando teología o estamos encargados de alguna

manera u otra de la enseñanza en la Iglesia debemos usar esa plataforma para exponer esa importancia de ser como Cristo en esta sociedad. Si decimos ser cristianos debemos ser como él. La Biblia dice “El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo” (1 Juan 2:6). No es posible que actuemos con los valores del mundo, como Iglesia tenemos unos valores que nos representan entre los cuales están la fe, la esperanza y el amor, pero de ellos el mayor es el amor como dice 1 Corintios 13:13. Demostremos el amor de Dios, claro no defendiendo el mal sino denunciándolo y estar con quienes más lo necesiten. Debemos pararnos en contra de cualquier injusticia sin vender nuestros principios bíblicos. Aprender a no tan solo hablar el evangelio sino evidenciar por nuestras acciones a ese evangelio. Por mucho tiempo el mundo a escuchado de Jesús, es tiempo de que el mundo vea a Jesús.

Sin duda Justo L. González dio en el clavo y nos deja pensando de como estamos respondiendo en medio de las adversidades en este mundo. Es un artículo que todo aquel que dice ser cristiano debería leerlo y pensar en ello. Un escrito que no solamente es para contemplarlo sino para ponerlo en práctica tan cerca como en la comunidad donde vivo.